

Si las estatuas pudieran hablar. Velázquez (2)

Encontramos otra estatua de Velázquez en la calle de Juan Bravo, esquina precisamente a la calle llamada, en su honor, de Velázquez. Es un monumento sencillo, y quizá por eso mismo se hace más entrañable su figura.

Cuando me aproximaba el otro día a ella, caminando por el bulevar de la calle Juan Bravo, pude darme cuenta de algo que no aprecias cuando pasas con el coche... y es que Velázquez tiene enfrente y a su izquierda, al otro lado de la calle, el Palacio de los marqueses de Amboage, magnífico edificio, de los más bellos de Madrid, construído entre 1914 y 1917, por el arquitecto Joaquín Roji, y convertido a partir de 1940 en la Embajada de Italia en España.

Y entonces recordé que Diego Velázquez sólo salió dos veces de España, y las dos fueron a Italia que era la meta de sus sueños como artista. La primera fue de 1629 a 1631 cuando tenía 30 años, y la segunda veinte años después, de 1649 a 1651, a los 50. En las dos estancias se sintió feliz, incluso en la segunda el rey Felipe IV tuvo que insistir mucho para que regresara.

De su primera estancia datan los dos pequeños cuadros del jardín de la Villa Médicis, tan íntimos, bellos y diferentes del resto de su obra...quizá porque por primera vez se sintió libre de pintar lo que le apetecía, sin estar sujeto a ninguna orden real, ni protocolo...algo nuevo para él.

Si su estatua pudiera hablarnos seguro que nos contaría más cosas de sus dos viajes a Italia... por eso a mí me encanta pensar que Velázquez, desde el bronce de su estatua, puede contemplar ese pedazo de Italia en el suelo de Madrid...y recordar.

La escultura se debe a Francisco López Hernández (Madrid 1932)



La estatua de Velázquez con la Embajada de Italia a su izquierda, y abajo en su emplazamiento en el bulevar de Juan Bravo.

